

En Memoria de Orlando H. Garrido Calleja, 1931–2024

Hiram J. González Alonso, Nils Navarro Pacheco, Luis M. Díaz, Luis F. de Armas, Giraldo Alayón García, Orlando Torres Fundora, Martín Acosta Cruz, Lourdes Mugica Valdés, Herbert Raffaele, Joe Wunderle, Jr., Luis O. Melián, Nayla García Rodríguez, Carlos Hernández Peraza, Aslam Ibrahim Castellón Maure, Carlos Peña Rodríguez y Arturo Kirkconnell

Reseña Biográfica

Orlando H. Garrido Calleja fue un eminente zoólogo cubano que realizó numerosos aportes taxonómicos y sistemáticos en el Caribe durante más de 50 años. Nació en La Habana y se graduó de Bachiller en Ciencias en 1948, en el colegio La Salle. Entre 1952 y 1956 cursó estudios en la Universidad de Miami sobre Ciencias Naturales y Administración de Negocios, aprendiendo Inglés, Francés, Portugués e Italiano.

Se destacó como jugador de tenis y fue campeón nacional de Cuba, Jamaica y Portugal. Ganó 45 eventos en torneos internacionales y 44 en nacionales. Participó en 6 ocasiones en los campeonatos mundiales de Wimbledon, Inglaterra, y en 10 eventos de Copa Davis.

Cuando se fundó el INDER, donó a Felipe Guerra Matos 50 raquetas Donnay para impulsar el desarrollo del tenis entre los juveniles. Fue incluido en el “Salón de la Fama del Tenis Cubano” en Estados Unidos en el año 2002.

Fue fundador del Museo Cubano de Ciencias Naturales, junto a Miguel L. Jaume, donde trabajó como zoólogo, creando las primeras colecciones de aves, reptiles y anfibios, muchas de las cuales permanecen actualmente en la colección zoológica del Instituto de Ecología y Sistemática.

Participó en tres congresos internacionales de ornitología, así como en las reuniones de la Sociedad Ornitológica del Caribe (BirdsCaribbean).

Fue nombrado “Scientific Advisor” de la organización “Rare Center for Tropical Conservation” con sede en Filadelfia. Es Miembro Honorario de la revista Ornitológica “The Ring”. En 1979 fue nombrado “Corresponding Fellow” del “American Ornithologist Union”, honor que solo poseen cinco latinos en todo el continente. Además, fue seleccionado como Miembro Honorario de la Sociedad Linnaeus (Nueva York).

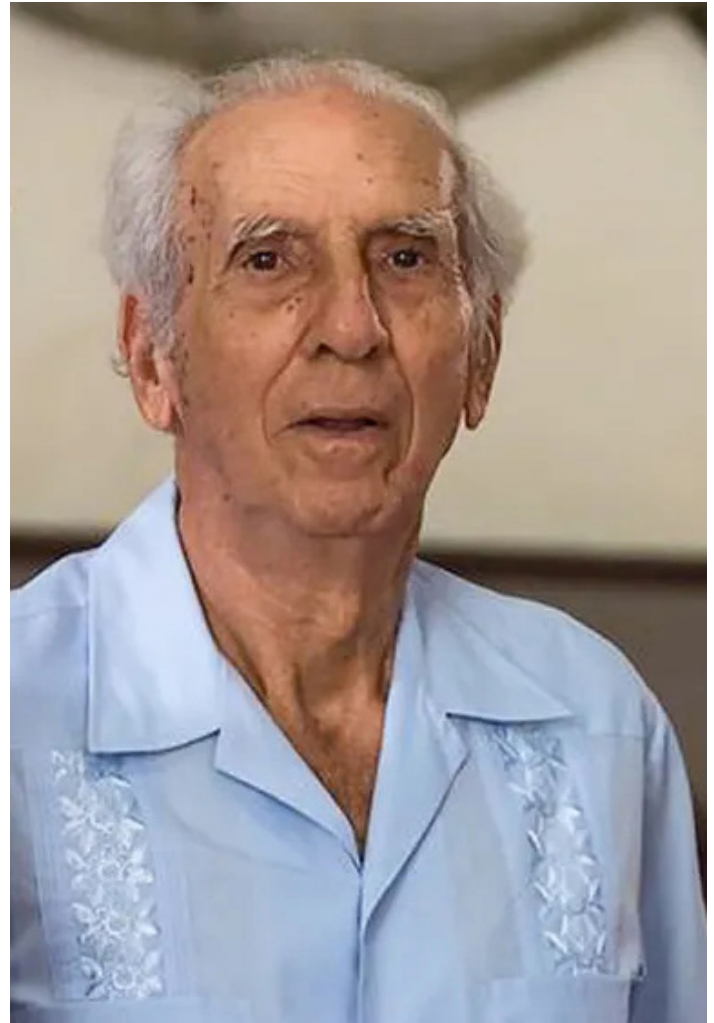


Fig. 1. Orlando Garrido en 2015. Foto de Aslam Castellón.

* Corresponding author. Full list of author information on page 72.

Cite this article as:

González Alonso, H.J., N. Navarro Pacheco, L.M. Díaz, L.F. de Armas, G. A. García, O.T. Fundora, M. Acosta Cruz, L. Mugica Valdés, H. Raffaele, J. Wunderle, Jr., L.O. Melián, N. García Rodríguez, C. Hernández Peraza, A.I. Castellón Maure, C. Peña Rodríguez, y A. Kirkconnell. 2024. En Memoria de Orlando H. Garrido Calleja, 1931–2024. *Journal of Caribbean Ornithology* 37:65–72. <https://doi.org/10.55431/jco.2024.37.65-72>

Se le entregó la condición de Miembro Honorario de la Sociedad Cubana de Zoología en 2008 y se le rindió un homenaje en el Congreso Latinoamericano de Herpetología que se celebró en Cuba en el año 2009.

En total, publicó 304 artículos científicos, incluyendo 12 libros publicados y 4 sin publicar aún. En esta producción científica, se han descrito 129 nuevas especies y subespecies para la ciencia, de ellas 20 aves y 92 reptiles. Otros especialistas cubanos y extranjeros le han dedicado 23 nuevas especies para la ciencia.

Los que lo conocimos recordamos cómo en varias ocasiones repetía una frase escrita por el eminente naturalista alemán Juan Gundlach: "soy un humilde servidor de la Ciencia".

Cuando llegaba a algún lugar donde se reunían personas, siempre acaparaba la atención por su carisma, contaba anécdotas y decía chistes que les gustaban a todos los reunidos. Cuando había algo pendiente en la zoología, expresaba que eran "cabos sueltos" que había que resolver e incluso señalaba cómo se podrían desentrañar. Si tuviéramos que definir a Garrido en tres palabras, podríamos llamarlo "científico, deportista y carismático".

En resumen, la zoología cubana y caribeña ha perdido a uno de sus hijos más ilustres y su obra servirá de referencia a todos los que aman esta ciencia y, sobre todo para los jóvenes, será una base para continuar desarrollando las investigaciones zoológicas.

En homenaje a este grande de la zoología cubana y caribeña, queremos dejar constancia de anécdotas, vivencias y experiencias vividas, que han significado mucho para nuestras vidas.

Hiram J. González Alonso

En mi libro "Memorias de un Ornitológico Cubano" quise reconocer a las personas que más me ayudaron en mi vida profesional. Uno de ellos fue el Ornitológico Mayor Orlando H. Garrido Calleja. Cuando me gradué y comencé a trabajar en el Departamento de Vertebrados del antiguo Instituto de Zoología, tuve la oportunidad de laborar con él y desde el principio me di cuenta de que era una fuente de sabiduría en la rama de la zoología. Disfruté mucho oírlo comentar sus anécdotas sobre el tenis, sus viajes a muchos países y sus experiencias de campo. Conocía todo lo que se había hecho por sus predecesores y tenía claro lo que faltaba por hacer en el campo de la zoología. Aunque era un taxónomo extraordinario y con conocimientos evolutivos muy claros, estuvo de acuerdo con nosotros en que era necesario incrementar los conocimientos de historia natural y de ecológica de las especies y de comunidades de fauna.

Mi primera experiencia de campo con él fue en los cayos Cinco Leguas, al norte de Matanzas, donde acampamos en casas de campaña. Realmente, fue terrible porque durante el amanecer y el atardecer la plaga de jejenes y mosquitos era infernal, y hasta tuvimos que introducirnos varias veces en el mar para soportarlo. Pero me mostró varias especies de aves nuevas para mí, su plumaje y el hábitat donde vivían. No puedo olvidar la expedición al Norte de Matanzas en 1979, donde de forma magistral identificó nuevos registros de aves para Cuba y encontramos el tercer registro de nidificación del Sijú de Sabana (*Athene cunicularia*) y me sorprendió su agilidad para escapar de un toro que lo atacó cuando caminaba por un potrero.

Generalmente, cuando salía al campo, se vestía con un short o bermuda, sin camisa y un trapo cubriéndole la cabeza; seleccionaba una ramita de un árbol y la usaba como apoyo en sus caminatas. Era infatigable y no paraba hasta poder cumplir sus objetivos.

Unos meses antes de su fallecimiento, lo visité, a raíz de la muerte de su amada y dulce esposa Gloria, y me impactó cómo todavía caminaba unas cuadras para visitar un parque donde hacía observaciones de aves y hasta seguía la evolución de un nido.

Es imposible resumir en tan poco espacio las aventuras e intercambios que tuve con Garrido, pero lo cierto es que aprendí

mucho de su experiencia y sabiduría, y sin lugar a dudas ha sido uno de los más grandes zoólogos que ha dado Cuba en todos los tiempos y su legado así lo confirma.

Nils Navarro Pacheco

Para mí fue un enorme privilegio el haber sido amigo y discípulo de tan excelso naturalista, Orlando Garrido es una gloria de la ciencia en Cuba y de Latinoamérica. Beber de sus conocimientos fue toda una escuela. Orlando no era precisamente esa persona que tuviera vocación de pedagogo, sin embargo, él tenía la capacidad de descubrir la pasión en sus discípulos y transmitirle esa energía con ese lenguaje tan jovial y divertido.

Recuerdo la primera vez que lo conocí gracias a mi amigo Alfredo Rams, quien me llevó a su casa, en esa época Alfredo era director del Museo de Historia Natural de Holguín, y desde ese momento creamos un lazo indisoluble que nos acompañó hasta sus últimos momentos. Su ejemplo me ayudó a profundizar en la compleja tarea de la taxonomía. Nunca he conocido a un naturalista de tanta experiencia con tan soberana humildad. Describimos especies juntos, compartíamos criterios sobre taxonomía, hablábamos casi a diario e increíblemente me llamaba para confrontar criterios y puntos de vista. Orlando era una especie de enciclopedia, cada vez que necesitaba un consejo o esclarecer alguna duda histórica, lo llamaba y con esa brillante memoria, incluso ya pasados sus 90, pues ahí estaba él, y a veces me llamaba varias veces después para darme detalles que no había mencionado antes.

Descubrí la grandeza de este hombre cuando apenas era un muchacho sin experiencia, y había recolectado una especie de lagarto que él mismo había descrito hacía ya unos cuantos años. Recuerdo que debatimos sobre el estatus de aquellos especímenes y en ese momento no compartíamos el mismo criterio, así que le ofrecí mi punto de vista; cuál sería mi sorpresa cuando al pasar los días Orlando me llamó a mi casa en Holguín para decirme que había comparado el material y que yo tenía razón. Orlando fue incansable, su mente nunca paraba de generar ideas, propuestas e hipótesis. Fueron muchos los agradables momentos que pasamos juntos. Solía visitarlo cuando iba a La Habana y él me esperaba como siempre, desde temprano, sentado en su portal; pasábamos el día juntos, conversando como locos, y cambiando de tema como si no nos fuera a dar tiempo para hablar de todo. Yo frecuentemente llevaba mi máquina de pelar eléctrica; él no era dado a visitar cualquier barbero, por lo que aprovechaba la visita para compartir, almorzar juntos y pelarlo. Es imposible hablar de la figura de Orlando Garrido sin mencionar a esa maravillosa mujer que fue su esposa Gloria, ella hacía de nuestros intercambios algo increíble. Actualmente, me sorprende levantando el teléfono para llamarlo, es difícil acostumbrarse a su ausencia. Sin embargo, su obra y su ejemplo perdurarán por siempre. Te agradezco, mi querido Garri, por darme el privilegio de tu amistad y de tus conocimientos. Descansa en paz, querido amigo, donde quiera que estés.

Luis M. Díaz

Garrido fue uno de los científicos que más especies de *Anolis* nombró y describió a nivel de género. Medio centenar de especies de reptiles cubanos fueron descritas por él, y casi un centenar de taxones, si incluimos las subespecies. Cuando me empecé

a motivar por la herpetología, Garrido era mi héroe sin rostro. Yo era un muchacho y leía con deleite sus publicaciones en la revista Poeyana y los libros de divulgación popular, abriéndome mundo en lo que sería luego mi profesión. A finales de los años 80 lo conocí personalmente, cuando el Museo de Historia Natural tenía su sede en el Capitolio y yo era un estudiante con 15 ó 16 años de edad. Aquel día le llevé un ejemplar de *Arrhyton vittatum* para identificar que hoy está en la colección. La primera especie que describí se la dediqué, con gratitud, a él. Varios años después fui su colega en el museo. Hicimos amistad, no sólo a nivel personal, sino a escala familiar. Garrido fue positivo e inspirador. Hablaba con pasión, y visible emoción, de muchos temas. Aceptaba criterios que podían contrastar con los suyos, y reaccionaba receptivo, curioso y comprensivo. Siempre tenía un proyecto. Pese a la dinámica de su personalidad, era muy organizado y metódico. Su sentido del humor fue inigualable, y sus ocurrencias eran conocidas como "garridadas". Para mí, fue una fuente insuperable para comprender la historia. Todo



Fig. 2. A la izquierda: Orlando Garrido con iguana: Foto de archivo, autor desconocido. A la derecha: Garrido en la Melba en 1986. Foto de Carlos Peña.

el contexto que condicionó la ciencia en su momento, entornos naturales que desaparecieron y él vio, personalidades y contribuidores, asuntos pendientes que él llamaba "cabos sueltos" y porqués de todo tipo. Eso tuvo, y tiene hoy, mucho valor para seguir lo que él empezó. Garrido fue una leyenda, sin dudas, no solo como naturalista y deportista, sino como ser humano. Una figura grande, icónica, carismática e imprescindible que, desgraciadamente, no siempre recibió la atención, comprensión y honores que merecía.

Luis F. de Armas

Conocí a Orlando en 1969, en el entonces Instituto de Biología, frente al bello Laguito de Marianao. Muy pronto nos unió una gran amistad, que fue cimentándose con el paso de los años. En mis expediciones de campo recolectaba cuanto anfibio y reptil consideraba que podría serle de utilidad en sus investigaciones

herpetológicas; de forma recíproca, él contribuía a mi interés por los arácnidos trayéndome algunos escorpiones y ambliopígididos, dos de cuyas especies resultaron nuevas para la ciencia: el escorpión *Rhopalurus garridoi* (ahora en el género *Heteroctenus*), endémico de la costa sur de Guantánamo, Cuba; y el ambliopígido *Phrynus garridoi*, exclusivo del occidente de Guerrero, México.

A sus profundos conocimientos sobre las aves cubanas, Orlando sumaba una gran pasión por los anfibios y reptiles, a los que más tarde se unirían los peces del arrecife coralino; sin olvidar su primigenio interés por los coleópteros Tenebrionidae. Pero no todo era ciencia en él: se destacó internacionalmente como tenista y, además, fue un excelente tirador. Su pasión por la zarzuela y el canto también eran notables, artes sobre las que poseía envidiables conocimientos.

Sus amigos del Instituto lo llamábamos cariñosamente "El Marical", nombre con el que a veces firmaba algunas notas informales que nos hacía llegar.

Cuando Orlando abordaba el tema de la ecología y los aspectos conductuales, solía oírsele sentenciar: "Si el animal y el libro no coinciden, créele al animal", con lo cual ponía de manifiesto la relevante importancia que le confería al trabajo de campo, más allá de lo que pudiera contener la literatura científica. Excelente observador, siempre privilegió el trabajo y las experiencias directas en la naturaleza.

Todos tenemos en nuestras vidas un sueño incumplido. El de Orlando fue el estudio de las jutías (Rodentia: Capromyidae), por las que se sintió particularmente atraído. Fue él quien dirigió y participó directamente en las expediciones zoológicas que permitirían la descripción de la jutía rata (*Capromys auritus*), la jutíita de la tierra (*Mesocapromys sanfelipensis*) y la jutía congino (*Mesocapromys angelcabrerai*); así como otras fructíferas expediciones que aportaron valiosa información sobre estos carismáticos roedores endémicos de Cuba. Pero si exceptuamos los datos sobre la historia natural de la jutíita de la tierra, su nombre nunca se vio formalmente asociado a las investigaciones relacionadas con estos roedores. Durante los últimos años, dedicó mucho tiempo, esfuerzos y recursos a la taxonomía de algunas especies de jutías, pero sus resultados tampoco llegaron a materializarse en una publicación que los diera a conocer. Ironías de la vida...

Siempre activo, a veces con ocurrencias de niño travieso, superó retos y dificultades, dio brillantes a la herpetología, ornitología, ictiología y entomología cubanas. Por sus propios méritos, Orlando H. Garrido está entre los grandes naturalistas cubanos de todos los tiempos. ¡Te extrañamos, amigo!

Giraldo Alayón García

Orlando fue para mí el admirado deportista, el maestro y el amigo. Conocí el mejor libro que he leído sobre la evolución de las especies gracias a su recomendación de que lo leyera y estudiara ("Especies animales y evolución" de Ernst Mayr). Siempre Garrido estará en el grupo de mis naturalistas preferidos.

Orlando Torres Fundora

Se ha marchado el último de cuatro grandes maestros de los que tuve el privilegio de recibir clases en mi carrera: Gilberto Silva, Florentino García, Luis S. Varona y Orlando Garrido.

A todos los llevaré siempre conmigo por todo lo que aportaron

a mis conocimientos y a mis valores. De Garrido diré que siento un gran orgullo por haber sido su alumno y haber compartido muchas salidas al campo. Su capacidad de identificación de aves y reptiles cubanos rebasó siempre cualquier expectativa, así como su modestia, jovialidad y su sabiduría acerca de la fauna cubana.

Enfrentó con valentía los escollos que la vida le puso por delante y logró una existencia plena y productiva en los ámbitos personal y profesional.

Estarás presente siempre que alguien estudie la vida silvestre en Cuba. Llévate siempre contigo mi agradecimiento, maestro.

Martín Acosta Cruz

El fallecimiento del insigne naturalista cubano Orlando H. Garrido fue un hecho que conmovió a todos los que trabajamos en esa rama del saber. Sus contribuciones fueron muchas, ya que lo mismo lo encontrabas investigando en la taxonomía de las aves que de los reptiles, insectos o hasta peces de los arrecifes. Sus amplios conocimientos sobre aves y reptiles le permitieron impartir un curso para cuatro estudiantes de la Facultad de Biología, en el curso 1972–1973, sobre estos dos grupos de vertebrados, que constituiría la piedra angular de su continuidad histórica. En 1975 publicó, junto a su compañero y amigo, Florentino García, el Catálogo de las Aves de Cuba, que constituyó una guía inigualable en la organización de nuestras aves y facilitó, con ello, el desarrollo de otras líneas de trabajo en la ornitología cubana. El Mariscal, como le gustaba que lo llamaran, ya no está con nosotros físicamente, pero nos dejó un legado de conocimientos que perpetuará sus contribuciones para las actuales y futuras generaciones. ¡Gracias, Mariscal!

Lourdes Mugica Valdés

Hemos perdido al mayor naturalista cubano de la segunda mitad del siglo XXI. Siempre inquieto, observador, dispuesto a ayudar, simpático y ocurrencioso. Al lado de él aprendíamos y nos divertíamos mucho. Su catálogo de las aves de Cuba sigue siendo un libro de referencia obligada para los ornitólogos cubanos. Nunca olvidaremos que con más de 90 años aceptó amablemente a contribuir con nuestro libro sobre las aves del Jardín Botánico Nacional con una breve sinopsis en la contraportada. Su legado es amplio y nos acompañará siempre, pues El Mariscal dejó una huella profunda y una valiosa contribución al conocimiento y conservación de las aves cubanas.

Herbert Raffaele

In 1985 or thereabouts I was sitting on a stoop with Jim Wiley and Rob Norton, two well-known Caribbean ornithologists, when I broached the idea of writing a new guide to the birds of the West Indies. This would be a daunting task for one person, but one much more achievable if done by a team of experts. Jim and Rob were excited about the idea and that launched a 12 or so year endeavor that ultimately resulted in a guide to the birds of the West Indies. But there were some issues to resolve, the two most significant being: (1) the book should not be written by a bunch of gringos, and (2) the single largest gap in our expertise was the birds of Cuba. Fortunately, there was one person who stood far above all others who could fill both of those voids and that was Orlando Garrido. Regrettably, I do

not recall my first communication with Orlando about the project. It may well have been at one of the regional meetings that was a precursor to what is now BirdsCaribbean. What I do remember, however, is that Orlando was extremely enthusiastic about participating and became an active partner. He was the key voice on taxonomic decisions which ranged across the entire Caribbean. Orlando's expansive knowledge of both Cuban and Caribbean ornithology was a great contribution that enhanced the book significantly and our collaboration led to a friendship that spanned many decades.

Aside from his extraordinary ornithological expertise, Orlando was a great prankster and storyteller. I still remember a story he told of being of high school age and accompanying his father to the bank where he worked. Upon being introduced to the bank president, a Mr. Leon, Orlando said, "Pleased to meet you, my name is Orlando Tigre." His father was furious and never brought Orlando back to his office again.

Joe Wunderle, Jr.

Orlando Garrido may have been among the last of a generation of zoologists with broad interests to make important contributions to the taxonomy, zoogeography, and natural history of a diverse array of animal taxa in the Caribbean. As the field of taxonomy and systematics relies more heavily on molecular genetics and sophisticated phylogenetic analyses by taxa specialists, individuals with Orlando's broad, almost encyclopedic knowledge of natural history based on extensive field experience are unfortunately disappearing. His keen observational skills coupled with a solid memory facilitated his ability to discern differences in morphology and behavior, and informed his recommendations to split taxa. Many of Orlando's taxonomic diagnoses have been confirmed by the newer techniques and have proven invaluable for identifying new endemic species and subspecies. Moreover, Orlando's contributions to taxonomy have helped to lay the groundwork for biodiversity conservation in Cuba and elsewhere in the Caribbean. Fortunately, his prodigious contributions to the scientific literature and his inspiring mentorship will ensure that his discoveries will survive well into the future.

I first met Orlando in 1989, during my first trip to Cuba, and subsequently during various international meetings and during his periodic visits to Puerto Rico. Orlando was among the first of the Cuban ornithologists to join the Society for Caribbean Ornithology (now BirdsCaribbean) and was an active participant in the meetings. I relished the opportunity to discuss a wide range of natural history and ornithological topics with him. In addition to his many contributions to Caribbean ornithology, herpetology, and entomology, Orlando was a world class tennis player and was world renowned as a raconteur par excellence. What tennis player, but Orlando Garrido, would call for a "time out" during his own championship match to enable him to closely inspect an unfamiliar butterfly, which landed on the net during his match? He will be missed.

Luis O. Melián

En mayo de 1989 se nos orientó, por parte de los organizadores del Parque Baconao, atender a Orlando Garrido, Gilberto Silva y el canadiense Graham Gibson para mostrarle las bondades



Fig. 3. Arriba: Orlando con Vicente Berovides (izquierda) e Hiram González (derecha) en el 21º Encuentro Internacional de Birds Caribbean, en Topes de Collantes, Cuba, julio de 2017. Abajo: Orlando con Nils Navarro (centro) y Herb Raffaele (derecha) en la misma conferencia. Fotos de archivos, autores desconocidos.

des del Parque Baconao como áreas de interés para observación de la biodiversidad, en especial las aves.

Las áreas a recorrer fueron desde Gran Piedra hasta Laguna de Baconao, y toda la zona costera sur de Guantánamo, incluyendo Baitiquirí, y finalmente, áreas de Baracoa.

El día 26 de mayo comenzamos este recorrido por Gran Piedra - Baconao. Con la natural característica de nuestro Garrido, muy activo y alegre, disfrutaba cual muchacho con juguete nuevo todo el ambiente que le mostrábamos haciendo, muchos comentarios y anécdotas. Durante el recorrido, nos mantenía a todos absortos e impregnados de esa jovialidad que en todo momento mostraba.

Garrido había detectado en el follaje del costado de la instalación un híbrido de una bijirita conocida por él. Con paciencia y naturalidad, nos explicaba cuáles fueron las especies que habían intervenido en un evento tan raro. Cuánto conocimiento y dedicación usó para demostrarnos lo que muchos en aquel entonces no aceptaban.

Al continuar el recorrido rumbo a Guantánamo, llegamos a la localidad denominada La Tanqueta, pero tuvimos que regresar a Santiago y cuando regresamos, observamos a nuestro amigo muy consternado, alterado. Su agilidad y destreza para capturar reptiles había sido burlada. Se negó a retirarse del área porque allí había una supuesta nueva especie y no había podido capturar ningún ejemplar.

Cuando llegamos y observamos la situación, usamos el mé-

todo de proyectar pequeñas bandas de goma o ligas. Se pudieron capturar vivos al menos cinco ejemplares. Garrido estaba sumamente alegre. Cuando llegamos a Baitiquirí, se transformó en otra persona, ya que recordaba y nos decía que en esta área estaba reportado el cabrerito de la Ciénaga (*Torreornis inexpectata*). Desafortunadamente, no lo pudimos observar.

Durante el recorrido, nos pidió buscar coleópteros que habitaban debajo de las heces fecales del ganado, los denominados tenebriónidos. Recolectamos muchos y él nos explicaba que este grupo era muy complejo y que esperaba tener una nueva especie.

En Baracoa, en el hotel El Castillo, se acordó de sus coleópteros y comentaba con Silva que era posible que, al estudiarlos bien, se produciría sinonimia complejizando más su estudio. Cuando se fue a buscar el recipiente con la colecta, mostró una cara de disgusto y consternación, porque la mayoría de los ejemplares habían perdido la cabeza.

En esos días de recorrido, nos permitió conocer a un gran hombre que convirtió el estudio de la biodiversidad de varios grupos de nuestro país en una entrega total a promover un co-



Fig. 4. Arriba: Orlando en su casa de La Habana en 2016, con Lisa Sorenson (izquierda), Jim Wiley (segundo desde la izquierda) y Ann Sutton (derecha). Abajo: foto de grupo durante la 21ª Conferencia Internacional de Aves del Caribe, en Topes de Collantes, Cuba, julio de 2017. Fotos de archivos, autores desconocidos.

nocimiento y conservación de nuestra naturaleza.

Nayla García Rodríguez

Garrido fue uno de nuestros más asiduos y permanentes usuarios. Resulta difícil encontrar algún espacio de tiempo donde no aparezca su nombre en nuestra larga relación de visitantes. Poco material de las colecciones de aves y mamíferos no fue escudriñado por él para algún estudio de turno, del que tampoco escaparon ocasionalmente anfibios y reptiles, y de cuando en vez, también insectos. Solía llamarme e invariablemente presentarse "...oye, es Garrido...", como si su voz se pudiese confundir con la de alguien más, y a continuación programar su visita y el préstamo de "... unos cuantos..." ejemplares. Siempre pedía los préstamos "...por dos o tres semanas..." que invariablemente se volvían meses, pero con la garantía de que siempre regresarían a nosotros como si nunca hubiesen salido de sus estantes. Nos sorprendía llegando en cualquier vehículo, propio, prestado o alquilado, entrando al instituto por cualquiera de sus muchas puertas, oficiales o no. Nos volvía medio locos con su permanente inquietud, siempre apurado, siempre perseguido por un tiempo demasiado corto, seguro de que no iba a alcanzarle para todo lo que quería hacer.

Tuvimos que regresar a colecciones los gorriones que nos pediste en tu último préstamo, porque de pronto ya no estabas. Están guardados para cuando los necesites, solo tienes que pedirlos...

Con todo el respeto de los curadores y técnicos de las Colecciones Zoológicas del Instituto de Ecología y Sistemática.

Carlos Hernández Peraza.

En varias ocasiones tuve la oportunidad de atender a Orlando Garrido durante sus visitas a la colección ornitológica del Instituto de Ecología y Sistemática. En cuanto él entraba por la puerta de la colección, cambiaba por completo; le daba mucha emoción estar en ese lugar donde él fue el recolectado de la mayoría de los ejemplares y el creador de dicha colección básica de esa institución. Inmediatamente, comenzaba a contarme historias y muchas anécdotas de cómo y dónde había recolectado muchos de los ejemplares que allí se conservan. Aunque todos los ejemplares tienen una etiqueta con toda esa información, él, sin mirar las etiquetas, con sus 93 años, se acordaba de todo lo que estaba escrito en ellas. ¡Era increíble!

Durante sus visitas a las colecciones, trabajamos con varias especies: Guincho, Sijú Platanero, Sinsontillo, Canario de Manglar, entre otras. Sacaba su pequeña carpeta roja, donde guardaba los instrumentos para trabajar con las pieles de las aves, y se ponía manos a la obra. Verdaderamente, yo aprendí mucho y me divertía atendiendo a Garrido durante sus visitas a la colección.

Estés donde estés, deseo luz eterna para usted, Orlando Garrido. EPD.

Aslam Ibrahim Castellon Maure

Haber sido amigo de Orlando Garrido es una de las grandes fortunas que me ha regalado la vida. Compartir de primera mano con el más grande naturalista cubano de nuestros tiempos sólo me ha dejado saldos positivos.

Garrido es de esas personas que nacen para trascender a la posteridad. Su trayectoria deportiva, por sí misma, bastaba para

ello. Pero su amor por la naturaleza lo hizo aun más imperecedero, haciendo una cantidad enorme de aportes a las ciencias biológicas. Cuando te sentabas a conversar con él, te dabas cuenta de por qué le había sido otorgada una vida tan larga, pues ni aun así, le alcanzaría el tiempo. Aún hay en sus notas de campo una enorme cantidad de información que bien merece ser estudiada.

Pero como si no bastara, fue igual de grande como cubano, representando todos esos valores de los que colectivamente nos sentimos orgullosos. Alegre, jocoso y ocurrente como pocos. Siempre amable y familiar en cada encuentro. Recuerdo las largas jornadas que pasé en su casa, donde siempre me sentí en familia, y sus llamadas telefónicas a cualquier hora para compartirme algún dato o sugerir un proyecto nuevo a emprender.

Hoy lamentamos su muerte, pero afortunadamente nos queda el consuelo de que tuvo una vida fructífera como pocos. Ahora nos corresponde a nosotros hacer que su legado invaluable perdure, continuando tu obra infinita. ¡ Descansa en paz, Mariscal!

Carlos Peña Rodríguez

En 1986 siendo muy joven, en una de las expediciones en busca del Carpintero Real (*Campephilus principalis*), tuve la oportunidad de acompañar a Garrido durante varias jornadas de trabajo de campo en la localidad montañosa de La Melba. Garrido tenía la capacidad de trabajar con varios grupos taxonómicos a la vez y, aunque la expedición tenía como meta principal el Carpintero Real, él dedicó tiempo a explorar localidades en busca de especies de lagartos. Algo de lo que más impresionó de su actitud en el trabajo de campo era la incansable vitalidad y la rapidez con que se movía en busca de ejemplares, pero esto lo hacía sin camisa, con un calor sofocante y dentro de una vegetación tupida y con abundantes mosquitos. Aun en esas condiciones, él se mantenía concentrado en su tarea y aparentemente en ese momento en su cerebro solamente existían los ejemplares específicos de lagartos que estaba buscando. Pero cada vez que se escuchaba una vocalización de un ave, rápidamente se volteaba y me decía: "lo escuchaste", "eso es tal especie". Al final de la jornada mencionaba una lista mental de todas las especies de aves que había escuchado, mientras estaba enfocado en encontrar lagartos. Algunas personas lo identificaron como el Gundlach cubano, por sus conocimientos y aportes a la biodiversidad cubana, pero yo particularmente lo vi, por su infatigable trabajo en el campo, como una mezcla perfecta de Gundlach y Ekman, el incansable botánico sueco que llegó y permaneció en Cuba durante 10 años.

Arturo Kirkconnell

Ser amigo personal, trabajar e incluso vivir cerca de Orlando Garrido fue una gran dicha. Hablar sobre su vida y obra, y mi interacción con Garrido sería interminable; pienso que fui muy afortunado al trabajar junto a él y poder tener acceso a sus profundos conocimientos. Recuerdo que lo conocí en 1984, y le mostré mi interés por las aves, y rápidamente se ofreció a salir al antiguo Jardín Botánico. Estar allí con Orlando (El Mariscal), observando aves en una de las localidades históricas de recolecta de nuevos récords para Cuba, era un sueño hecho realidad. Muy rápidamente hubo una gran conexión mutua en muchos aspectos de la vida y forjamos una gran amistad.

Al inicio algunos me manifestaron que Garrido era inalcanza-

ble, y realmente no fue así, sino todo lo contrario; siempre fue muy abierto, amistoso y me abrió muchas puertas en la vida, por lo cual le estaré eternamente agradecido. Pero esta manera de ser conmigo no fue exclusiva, pues así fue con todos aquellos que conoció a lo largo de su vida, incluso aún con aquellos que le pusieron tropiezos durante su vida laboral. El más traumático para él fue tenerse que retirar del Museo Nacional de Historia Natural en 2001 contra su propia voluntad.

Gracias a la recomendación de Garrido, comencé a trabajar en el Museo Nacional de Historia Natural, donde compartimos grandes momentos juntos. Interactué cercanamente con Garrido por casi 40 años, 16 años como colega dentro del museo, y poder trabajar con él fue muy divertido, además de ser un gran aprendizaje. No había nada más placentero que trabajar con una sonrisa, pues Orlando se las ingeniaba para provocar la risa. Pero no solo interactuaba con Orlando en el museo, también en su casa o mi propia casa. No había cumpleaños de ambos que no pasáramos juntos, a veces hasta los fines de año; siempre encontrábamos algún pretexto para reunirnos y pasarlo bien y, a veces, tomar ron con refresco, uno de sus tragos favoritos.

Lo acompañe a la costa a buscar peces coralinos y me impresionaba la rapidez con la que caminaba descalzo por afilados dientes de perros para llegar al agua. Yo demoraba mucho más; estamos hablando de Orlando en sus 80 años. Salía del agua, hacía planchas y ejercicio, y volvía a su casa, actividad que mayormente hacía solo. Su energía era realmente enorme y su capacidad de trabajo era impresionante.

Cuánto se podría hablar de Orlando, su contribución a la zoología cubana fue inmensa; también hizo contribuciones importantes a la fauna de Puerto Rico, las Islas Caimán y otras islas del Caribe. Indiscutiblemente, fue un sabio naturalista, gran discípulo y continuador de la obra de J. Gundlach, a quien siempre admiró. A veces se sentía triste por su edad y me manifestaba cuánto hubiese deseado de tener 20 años menos y poder terminar con sus "cabos sueltos" (así le llamaba al trabajo inconcluso por falta de recolecta o especímenes).

Si se habla de estudios de biodiversidad en Cuba y la descripción de nuevas especies, tanto de insectos, reptiles, peces de arrecife y mamíferos, el trabajo de Garrido era impresionante. Él simplemente fue un "fuera de serie", un tremendo recolector, e impresionante descubridor de cinco de las jutías endémicas de Cuba (alguna de ellas él sabía de antemano que eran nuevas por el simple hecho de encontrar heces fecales con formas diferentes). Su rapidez de reacción era igualmente espectacular al recolectar con las manos una Bijirita Trepadora (*Mniotilta varia*).

Además de zoólogo, fue un destacado deportista, aptitudes que solo muy pocos logran combinar en la vida. Pienso que no recibió todos los reconocimientos que realmente merecía, entre ellos el de Doctor honoris causa, y realmente es lamentable que el esfuerzo no siempre lleve consigo el reconocimiento.

Orlando se nos fue de este mundo y nos dejó un legado enorme, y seguirá inspirando generaciones por venir. La última vez que lo vi fue en el parque de 46 y 17, en Playa, donde hacía sus observaciones del Totí (Cuban Blackbird, *Ptiloxena atroviolacea*). Supe que al despedirme sería mi último abrazo al El Mariscal; percibí tristeza en sus ojos al decirle adiós. El fallecimiento de su encantadora esposa Gloria lo deprimió mucho, y fue un duro golpe para Garrido.



Fig. 5. Arriba: Revisando un ejemplar de Guincho (*Pandion haliaetus*) de la colección Gundlach en el Instituto de Ecología y Sistemática en 2018. Foto de Carlos Hernández.

Fig. 5. Abajo: Garrido realizando estudios de la Jutía Carabalí (*Mysateles prehensilis*) en su casa. Foto de Gloria Agüero.

Me dio mucha satisfacción de haber trabajado en la Segunda Edición de la Guía de las Aves de Cuba. Es triste que no lo hubiera visto ya publicado, sabía que iba a estar muy contento, y así me lo expresaba; fue una lástima que no viviera para poder ver su último libro. Es decir, terminó su obra científica con 305 trabajos, y lo hizo con broche de oro. Orlando, te llevaste todos los lauros, no pienso que haya otro naturalista en este siglo ni en el anterior que pueda llegar a igualar tus resultados. La carrera de Orlando fue tan rápida o más que la de Usain Bolt en 100 m: cuando llegaba a la meta, la plata y el bronce estaban fuera del alcance de su vista. En otras palabras, Garrido fue inigualable e inalcanzable; era simplemente El Mariscal.

Querido amigo, donde quiera que estés, recibe el afecto, amor y respeto de todos aquellos que siempre te admiramos. Descansa en paz, MARISCAL DE CAMPO. Estarás siempre a nuestro lado en cada grano de arena que aportemos a tu montaña de



Fig. 6. Orlando Garrido mostrando su colección de aves endémicas. Foto de Susan Jacobson.

conocimientos y logros. Naciste para triunfar, no sólo en el tenis, sino también en las ciencias y en la vida. Sé que fuiste un ferviente católico, por lo cual sólo pido la bendición de Dios para ti, pues ya de hecho llevas contigo la gloria terrenal.

Author Information

Hiram J. González Alonso, Investigador Ornitológico del Instituto de Ecología y Sistemática, La Habana, Cuba; Miembro Honorario de la Sociedad Cubana de Zoología; e-mail: gonzalezalonsohiram@gmail.com. Nils Navarro Pacheco, Ornitológico, Autor, Ilustrador. Protected Area of Managed Resources, Eastern Archipelago of Los Colorados, Flora and Fauna Office of Pinar del Río, Cuba; e-mail: nilsarts71@gmail.com. Luis M. Díaz, Herpetólogo, Museo Nacional de Historia Natural de Cuba, Obispo, Habana Vieja, La Habana, Cuba; e-mail: luisfromcuba@yahoo.es. Luis F. de Armas, Instituto de Ecología y Sistemática, La Habana, Cuba; e-mail: luisdearmas1945@gmail.com. Giraldo Alayón García, Investigador, Museo Nacional de Historia Natural, Obispo, Habana Vieja, La Habana, Cuba; Presidente de la Fundación Ariguanabo; e-mail: giraldoalayono@gmail.com. Orlando Torres Fundora, Profesor Titular y Emérito, Fac. de Biología, Universidad de La Habana, La Habana, Cuba; e-mail: torresfundora50@gmail.com. Martín Acosta Cruz, Investigador Titular y de Mérito, Fac. Biología, Universidad de la Habana, Habana, Cuba; e-mail: martin.acosta@fbio.uh.cu. Lourdes Mugica Valdés, Profesora Emérita y Titular de la Universidad de La Habana, La Habana, Cuba; Honorary Fellow de la American Ornithological Union; e-mail: lmugica2876@gmail.com. Herbert Raffaele, Harwich, Massachusetts, USA; e-mail: birds.18@hotmail.com. Joe Wunderle, Jr., Emeritus Scientist, International Institute of Tropical Forestry, USDA Forest Service, Sabana Field Research Station, Luquillo, Puerto Rico, USA; e-mail: jmwunderle@gmail.com. Luis O. Melián, Investigador-Ornitológico, BIOECO, Centro Oriental de Ecosistemas de Biodiversidad; e-mail: Poleote@yahoo.es. Nayla García Rodríguez, Responsable Colecciones Zoológicas, Instituto de Ecología y Sistemática, Carretera Varona, La Habana, Cuba; e-mail: nayla@ecologia.cu. Carlos Hernández Peraza, Tec. Colección de Aves del IES, Ciudad Habana, Cuba; e-mail: carloshernandez3@gmail.com. Aslam Ibrahim Castellon Maure, Fotógrafo y Observador de aves, Louisville, Kentucky, USA; e-mail: aslam870@gmail.com. Carlos Peña Rodríguez, Investigador, Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales de Holguín, Cuba; e-mail: carlos@cisat.cu. Arturo Kirkconnell, Homestead, Florida, USA; e-mail: a.kirkconnell59@gmail.com.

Supplement 1. Autobiografía y Currículum, Orlando H. Garrido Calleja (PDF).

Supplement 2. Navarro, N. 2021. Happy goth Birthday to Cuban Ornithologist and Living Legend—Orlando Garrido. *Birds Caribbean* blog article, 28 February 2021.